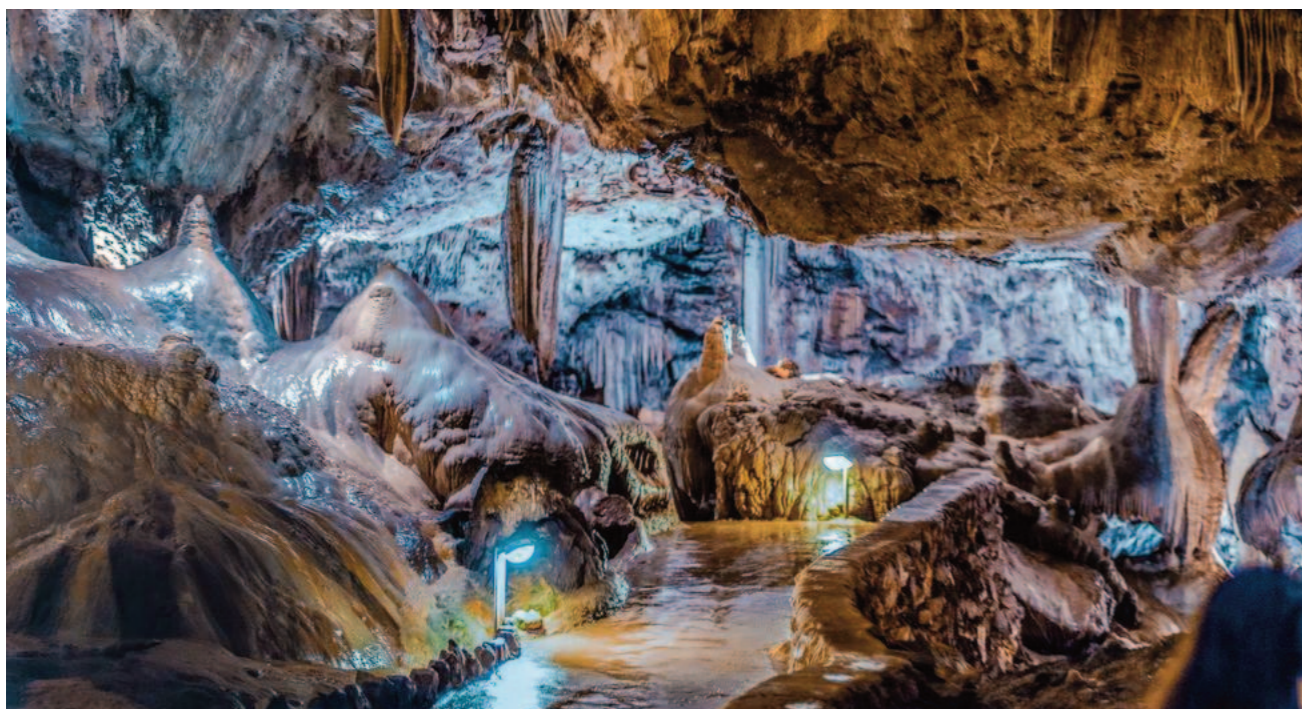


# Cueva de Valporquero



Pilar Rodríguez Riesco

En esta ocasión vamos a realizar un viaje iniciado en el frescor de la mañana y que culminará en el corazón sofocante del mediodía. Atravesamos los espacios del antiguo reino de León, plagados de arroyos secos y ríos con escaso caudal, producto de esta acuciante y constante sequía; ahora bien, como excepción está el río Duero que a su paso por Benavente se encuentra custodiado por una vegetación umbría lleno especialmente de álamos como aquellos “álamos del río” de Antonio Machado en su famoso libro Campos de Castilla. Seguimos la ruta, llegando hasta la ciudad de León y desde allí nos dirigimos a la cueva de Valporquero.



**E**sta cueva se encuentra en la pedanía de Valporquero de Torío, en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, al norte de la provincia de León.

La Cueva de Valporquero abrió sus puertas al público en 1966 (cuentan que fue descubierta de manera casual por unos pastores), después de una gran área de acondicionamiento e iluminación llevada a cabo por la Diputación de León, y desde entonces, bajo la gestión de esta institución, viene ofreciendo a los visitantes la oportunidad de adentrarse en el corazón de la montaña y disfrutar de un paisaje de estalactitas, estalagmitas, columnas, ... que a lo largo de miles de años el agua ha ido

esculpiendo de una manera lenta pero constante hasta conformar el paisaje único que ofrece esta Catedral subterránea en el corazón de la montaña leonesa.

Lo cierto es que la Cueva de Valporquero representa un “viaje al centro de la tierra”, título por otra parte de una obra de Julio Verne y adaptada a la gran pantalla y que fue rodada en este espacio único.

Declarada por la UNESCO en 2005 la Reserva de la Biosfera de los Argüellos, es una zona de especial valor, no solo por la importancia de la flora y la fauna cantábrica, también por las peculiares formaciones geológicas que componen un entra-

mado de sorprendentes cuevas como las de Valporquero, Llamazares o Barredo, espectaculares hoces creadas en la caliza por la acción de los ríos, como las de Vegacervera, Valdeteja y profundos barrancos que ayudan a comprender los procesos geológicos de la Cordillera Cantábrica.

Asimismo, este lugar alberga algunas de las especies más importantes de esta Cordillera y es un territorio básico para la supervivencia del oso pardo.

## La cueva

Hace más de un millón de años, en el Pleistoceno de la era Cuaternaria, cuando el hombre iniciaba su andadura por la Tierra, las frías aguas del arroyo de Valporquero empezaron a colarse a través de los poros, fisuras y grietas de la roca caliza disolviendo sus entrañas lenta y tenazmente. Se abrió el corazón de la montaña leonesa para descubrirnos ahora las ocultas e increíbles maravillas subterráneas.

Dimensiones inesperadas y volúmenes descomunales van abriendo un sendero repleto de luces y sombras, permitiéndonos admirar miles de estalactitas, estalagmitas, coladas y columnas de diferentes brillos y colores, que se suceden a lo largo de las salas visitables.

La vista se hace más espectacular en primavera, otoño y en invierno con las lluvias que llenan el arroyo de Valporquero, produciendo una ensordecedora melodía al correr el agua por dentro de la Cueva.

Las salas visitables en un recorrido normal son la Gran Rotonda, las Pequeñas Maravillas, las Hadas, el Cementerio Estalactítico y la Gran Vía.

La GRAN ROTONDA es la sala de mayores dimensiones. Sus paredes forman una gran cúpula de 20 metros de altura atravesada por el río en épocas de lluvias.

PEQUEÑAS MARAVILLAS se sitúa al norte de la Gran Rotonda y destaca por las características formas que dan nombre y vida a sus espeleotemas: la Torre de Pisa. Las Gemelas o la ya famosa Virgen con el Niño.

Las HADAS en época de lluvias, el agua se precipita en una cascada de 15 metros de altura hasta perderse a través del “Curso de Aguas”, piso inferior de la Cueva que transcurrirá invisible bajo nuestros pies durante el resto de la visita. Como curio-



sidad preside esta sala un animal que si sabes cuál es puedes pedirle un deseo a las hadas y estas te lo conceden.

En el CEMENTERIO ESTALACTÍTICO el camino se abre paso a través de un suelo repleto de estalactitas y estalagmitas que se desparraman desordenadamente, formando un verdadero “cementerio estalactítico”.

La GRAN VÍA es una espectacular galería donde los estratos calizos afloran verticales, formando un estrecho pasillo de 200 metros de largo y 30 metros de altura.

Hacia el final de la sala de Gran Vía, una gran poza se empieza a deprimir rumbo al río que hemos dejado “perdido” en la sala de las Hadas. Nos encontramos con la entrada al “Curso de aguas”, recorrido espeleoturístico que nos ofrece en la Cueva de Valporquero la oportunidad de sentirnos descubridores de la mano de las empresas de turismo activo especializadas de un mundo nuevo y “virgen” que nos llena de sensaciones difícilmente experimentales en cualquier otro lugar.

## Reflexión

La Cueva de Valporquero no ofrece solamente la posibilidad de descubrir un mundo subterráneo mágico y maravilloso, sino que combina también la ciencia y el deporte. En un entorno natural tan privilegiado es posible practicar senderismo, bicicleta de montaña, escalada, barraquismo, pesca y un sinfín de actividades de naturaleza, que tienen su cénit en la espeleología, a través del impresionante “Curso de Aguas de Valporquero”.

No podemos olvidar el regalo de la Creación y, en especial, de la Naturaleza, por ello, debemos respetarlo, pensando en las generaciones venideras.